



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1898

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 19 DE DICIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

## Es natural

La caída del gobierno ha sido generalmente acogida con agrado, sobre todo la de Ferrándiz, que pasará á la historia como ejemplo de ministros malos.

¿Qué hará Ferrándiz en el ministerio de Marina?—preguntaban las gentes de los departamentos hace un año.

Había en la pregunta ciertas esperanzas que los entonces amigos del ministro propalaban creyendo que se realizarían.

Por desgracia ocurrió lo contrario. El general Ferrándiz no llevó al ministerio nada dentro de sí; y cuando llegó el momento de dar fé de vida, ofreció al país, como cosa suya, el proyecto que confeccionaron los demás, las célebres reformas de reorganización de los servicios, por las cuales quedarían Cartagena y Cádiz en situación por demás deplorable.

Bajo la impresión triste de ver cerrado el arsenal en fecha próxima, proscripto de él el trabajo industrial y dispersos los obreros que fueron siempre dependientes del Estado, hemos vivido muchos meses, viendo acortarse el plazo y acercarse la fecha fatídica, el primero de Enero, el día aciago, que nada decía al ministro no obstante habérselo hecho comprender con los acentos de la sinceridad los diputados cartageneros, los representantes de este municipio y los mismos obreros amenazados de despido por virtud de las antipolíticas reformas, con las cuales se ha procurado el último ministro del ramo de Marina la caída menos airada y mas dura que puede tener un consejero responsable.

No, no decía nada al antiguo comandante del «Lepanto» ese día primero de año que avanzaba; ese día en que se felicita á todo el mundo y que iba á ser de infelicidad para los trabajadores de este arsenal y del de Cadiz. La frase «año nuevo vida nueva» iba á ser para ellos una realidad dolorosa; mas Ferrándiz no repararía en esa circunstancia, porque en tal fecha caerían sobre su mesa de despacho tarjetas, cartas y telegramas llevándole á miles las felicitaciones.

¿Y quién se acuerda, cuando se siente agasajado y en plena posesión del poder, del pobre trabajador á quien de una plumada se dejó sin pan, no solo—que esto sería llevadero—sino en compañía de muchos centenares, á los que tendría que disputar la posesión del escaso mendrugo que la industria particular le brindara?

Por fortuna se han cambiado los papeles. No en la fecha marcada, no en el día temido; no en el amanecer negro que amagaba para esta población; no en ese primero de Enero tantas veces mentado en ministerios y en periódicos para hacer comprender á Ferrándiz todas las desventuras que sus antipáticas reformas iban á derramar sobre millares de familias, sino mucho antes, se cambian felicitaciones entusiastas, se buscan las manos y se oprimen, se dan enhorabuena en tono placentero y son aceptadas con grande alegría.

Pero no las recibe el ministro, ni las recibirá ya de nadie, porque el señor Ferrándiz ha caído llevándose con él los temores de que el día primero de Enero se quede sin pan y sin trabajo la maestranza.

Si ésta se alegra de la caída ¿puede darse nada mas natural?

Mucho más fuerte se encontraba Maura y vino al suelo con general asombro.

El saliente ministro de Agricultura, marqués de Figueroa, al dar posesión al entrante le ha recomendado el personal.

Y le ha dicho que en el tiempo escaso que ha regentado el ministerio ha tenido ocasión de ejercerse del buen cumplimiento de la dependencia.

No dudamos que esta cumplió bien. Pero de que se haya enterado de viva el marqués de Figueroa, de eso, si dudamos.

¿Si no ha tenido tiempo de enterarse! ¡Si ha sido ministro ocho días y se ha quedado con el gusto en la boca!

Tanto tiempo deseando la cartera, y se le dan un momento para que la toque y luego se la quitan.

Eso no está bien. Dice un colega que en el hospital de no sabemos dónde se le ha gangrenado un brazo á un hombre, por desidia.

Puede ser. Aquí, donde hay casas de maternidad donde no se le da de mamar á los niños, puede creerse todo.

Ese aquí no reza con esta población. Conste. Aquí no se hace la beneficencia de mentirijillas.

Aun la oficial se hace de cuerpo entero, es decir completa, sin que sea motivo de reclamaciones.

Los periódicos siguen hablando de la crisis. Y dicen del gobierno que tendrá vida efímera.

Mientras no se exponga al aire colado de las Cortes puede vivir tranquilo.

Pero al abre la puerta del Congreso no llega al banco azul.

Y conste que este juicio no es nuestro. Lo dicen por ahí los que conocen la debilidad del Gabinete.

Hombre... Un Puerto Arturo no es; pero ¿no durará ese gabinete una semana?

Pues entonces...

Esta fama, sin embargo era infundada, como han demostrado recientes exploraciones practicadas en la cascada del Iguazu, uno de los principales afluentes del río Paraná, y como se dijo aquí en un hermoso artículo de uno de nuestros más ilustrados colaboradores.

El Iguazu presenta en su curso inferior dos grandiosas cataratas que miden unos cuatro mil metros de anchura, por unos setenta y nueve de altura, en tanto que las del Niágara no pasan de mil seiscientos y sesenta metros, respectivamente.

El Iguazu nace cerca de la costa del Atlántico en el Brasil y corre hacia el Sur formando en un buen trayecto la línea divisoria del Paraguay, Brasil y República Argentina, y recorriendo una distancia de trescientas millas próximamente.

La primera de las cataratas es conocida por el nombre de «Salto del Brasil».

El agua se despeña desde una altura de 79 metros, y después de recorrer por un paisaje tropical sorprendente, vuelve á precipitarse en la segunda catarata, denominada «Unión Americana», desde una elevación de 70 metros.

Ambos saltos distan unas quince millas del punto en que el Iguazu tributa su caudal al Paraná.

El río Iguazu, así como su afluente principal, el Curitiba, fueron conocidos por los europeos desde el año 1503, en que Manuel Bernárdez, de Buenos Aires, recorrió su cuenca y reconoció las cataratas.

En ellas hay una cantidad enorme de fuerza motriz, que algún día será aprovechada.

Apuestas electorales. De un periódico norteamericano: «Como es costumbre cuando hay elecciones, y mucho más si son presidenciales, se apostó considerablemente por todo el país, aunque no tanto como otras veces, debido á la seguridad que había del triunfo de Roosevelt».

Sin embargo, se calcula que en la vecindad de Wall Street, la barriada de los bolsistas, cambiaron de manos unos 2.500.000 ó 2.700.000 pesos.

Diceas que A. A. Housman et C.ª ganaron 700.000 pesos.

Aparte de las apuestas pecuniarías, las hubo, como siempre, del género exótico, por ejemplo: raperos, las nejas; barrer la calle en traje de etiqueta, contraer matrimonio, divorciarse, cometer sui-

cidio, esto es, apostar la vida á la elección, y sobre todo, beber.

Relato curioso. Un periódico de Nueva York consignó la siguiente noticia:

«La señora J. Gray celebró el primer aniversario del suicidio de su esposo tomando una fuerte dosis de yodo, pero se sentió á tiempo y se la pudo salvar».

Charles Bonner se ahorcó en la sala de su casa.

Dicen que estaba muy melancólico.

Cubas automóviles. En París han comenzado á prestar servicio grandes cubas automóviles, que se utilizan para el riego de algunas calles.

El hombre y su profilaxis. Con no aparecer á la vista con toda su espantosa realidad, es verdaderamente imponente la cuestión de las substañcias.

Pintense con los más tóxicos colores los cuadros más espeluznantes, y no se llevará á la vista del mundo lo más dramático y trágico de la miseria, que no está seguramente en la que se exhibe y clamora, sino en la que se disimula y oculta.

Dolorosísima impresión causan en el más ciego y desahogado, como en el más egoísta, esas figuras lamélicas que acuden á las distribuciones de ranchos, socorros y donativos de todas clases; pero hay ángeles más profundos, sufrimientos más agudos, necesidades más apremiantes allí, donde no se ha llegado á la despreocupación necesaria para no sentir la vergüenza de la pobreza, para, ya que no implorar la caridad, recoger el socorro que á todas se ofrece y que hasta ha perdido el concepto de limosna.

En esos hogares del obrero que no puede quejarse de no tener trabajo, porque tiene ocupación constante, pero tan exigentemente remunerada que no puede alcanzar á cubrir, no ya todas, pero ni las más perentorias atenciones de la familia; de empleados de toda clase con pequeños sueldos en que sucede lo mismo, ahí es donde el cuadro de la espantosa miseria se presenta con más negros colores. Allí falta, si no el pan, el alimento nutritivo y caliente, el calzado, la ropa, el lecho, cuanto puede reparar fuerzas perdidas, defender de la intemperie, de la morbosidad, de la anemia, de la consunción.

El niño, el enfermo, los ancianos, la mu-

jeretazos. A pesar del tiempo transcurrido y de las desoportunas que reinan de que se salve Puerto Arturo, la situación de éste continúa la misma.

Está el caso ó no caso, pero no acaba de ser.

No hay que fiar mucho en eso.

## TIJERETAZOS

A pesar del tiempo transcurrido y de las desoportunas que reinan de que se salve Puerto Arturo, la situación de éste continúa la misma.

Está el caso ó no caso, pero no acaba de ser.

No hay que fiar mucho en eso.

## CURIOSIDADES

Cataratas de Iguazu. Las célebres cataratas del Niágara eran, hasta ahora, consideradas como las más grandes del mundo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 217

de la noche era tan profundo, la voz tenía un acento tan agudo, que los clamores podían muy bien venir del castillo.

—Vamos, todo marcha perfectamente,—dijo el Manco frotándose las manos.

—¡Bebamos!—exclamó al Normandote, que cogió medio á tientas la segunda botella, ya casi vacía.

LOS BANDIDOS DE ORGERES 216

puerta del castillo; pero tengo la seguridad de que está sano y salvo.

Esta noticia, mas que á ninguno de los dos bandidos, parecía dirigida á otra persona de las presentes.

Un débil grito salido del otro extremo de la sala indicó á Fancheta que hizo comprendida.

—¡Allí está mi madre!—pensó esta.

Después se inclinó hacia el niño y le dijo algunas palabras en voz baja.

Uno de los bandidos se reía estrépitosamente, mientras el otro fruncía el ceño con aire de desconfianza.

—¡Voto á bríos!—exclamó el Normandote.—¿Te estás burlando de nosotros? ¿Qué nos importa que el granjero esté vivo ó esté muerto? Lo que te pregunto es donde se bate el cobre: ¿es allá á la parte de la casa?

—Yo... yo no sé,—balbuceó la mendiga,—que evidentemente pensaba en otra cosa.

—¡Escucha!—dijo el manco levantando el dedo para recomendar atención.

Oíase á lo lejos gritos prolongados, desgarradores, como de una persona á quien se degüella.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 215

alegría al oír una confesión tan preciosa para él; pero aquel movimiento de júbilo no fué más que un relámpago.

Tenía que pensar en defender á María, aunque fuese á costa de su propia vida.

La mesa sobre que estaban las armas se hallaba á algunos pasos de distancia; pero Daniel no podía, á causa de las ligaduras de las piernas, lanzarse con bastante rapidez para apoderarse de uno de los sables desenvainados que veía brillar á la luz de la vela.

Por fortuna sus brazos estaban libres, como hemos dicho, y arrojándose por el suelo, notó que uno de los ladrillos sobre que estaba tendido se movía en su caja, y forcejeando hasta ensangrentarse los dedos, consiguió arrancárselo por completo.

Provisto de aquella arma improvisada, pero formidable, resolvió descargarla con todas sus fuerzas contra el bandido si éste osaba acercarse á María.

Tomadas estas disposiciones con la rapidez que exigen las circunstancias.

Daniel, ya más tranquilo, dijo por lo bajo á su prima:

—Confía en mí. En aquel instante el Manco se dirigió hacia ellos.